

## **El lugar de lo histórico en los discursos públicos políticos de Néstor Kirchner (2003-2007)**

Florencia Greco

CONICET - UBACyT, Facultad de Filosofía y Letras, UBA

[mflorenciagreco@yahoo.com.ar](mailto:mflorenciagreco@yahoo.com.ar)

### **Resumen**

El objetivo general del trabajo es analizar el uso del pasado como estrategia discursiva en los discursos públicos políticos de Néstor Kirchner (2003-2007). Partimos del supuesto que todo discurso político se sirve de una determinada representación del pasado para así legitimar su lugar como enunciadores políticos y, a fin de cuentas, de su propuesta política. En el caso particular del locutor escogido, éste construye el presente y futuro de su proyecto político a partir de la construcción de un pasado presentado como trágico a la vez que falseado por los relatos hegemónicos. Por este motivo debe ser develado y reparado. En tanto miembro de la generación del “setenta”, el locutor se presenta en sus discursos como el único capaz, desde la recuperación democrática, de reparar las injusticias pasadas y llevar a cabo los sueños truncados de esa generación (perteneciente al pretérito) en el presente enunciativo. A partir de la polémica constante con un pasado indeseado, que incluye a sus enemigos contemporáneos, construye su lugar como enunciador político.

### **Abstract**

The objective of the paper is analyze the use of de past in Nestor Kirchner’s political discourse (2003-2007). We suppose that every political discourse use certain representation of the past to legitimate their enunciation and political project. In this case, the enunciator constructs present and future of their project by the use of a tragic and unfair past. Him, like a member of the “seventies generation”, is the only one capable of repair the injustice past.

### **Introducción**

Algunas vertientes de la teoría política contemporánea, interpretan el proceso político que dio comienzo el 25 de mayo de 2003 bajo el concepto *populismo kirchnerista* (Biglieri y Perelló 2007). Basándose en las categorías teóricas desarrolladas por Ernesto Laclau en su texto *La Razón Populista* (2005), Paula Biglieri, Gloria Perelló y demás autores de la compilación *En nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*, definen este proceso político como populista por la *forma dicotómica de construir el espacio social* (Biglieri 2007). Néstor Kirchner, Presidente electo que llegó a su cargo con una baja proporción de votos (sólo había cosechado el 21, 97% de los votos en la elección), logró, en poco tiempo, una amplia adhesión ciudadana y construyó su fortaleza política a partir de la ubicación de dos lugares de enunciación: un “*nosotros* pueblo argentino” y un “*ellos* enemigos del pueblo argentino”. Así lo explica Paula Biglieri:

Al término del primer mes en la presidencia, desde el gobierno se comenzaron a absorber diversas demandas circulantes en el entramado social. La nominación de los enemigos implicó también la nominación de los amigos. Si las corporaciones, los militares acusados de graves violaciones a los derechos humanos, las empresas de servicios públicos privatizadas, la ‘mayoría automática’ de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, los sindicalistas agrupados bajo la figura de Luis Barrionuevo y el FMI fueron colocados en el lugar de los ‘enemigos del pueblo argentino’, necesariamente quedaron ubicados dentro del campo de los ‘amigos’ o del ‘pueblo argentino’ quienes estuvieran de acuerdo con esta postura del Presidente de la Nación.

Así, la construcción de la figura del ‘pueblo argentino’ dio nacimiento y quedó ligada a un nuevo sujeto, el kirchnerismo” (Biglieri 2007: 65). En términos de Laclau (2005), la hegemonía política (populista) se construye cuando un particular asume el lugar de un universal necesario e imposible (la plenitud del pueblo). Esto se logra a partir de la creación de una cadena equivalencial de demandas particulares –que pasan, de esta forma, a ser *populares* pues están resignificadas por el particular que asume el lugar del universal imposible, el *Pueblo*–, siempre opuestas a un exterior que las constituye: el *anti-pueblo*. Podemos afirmar, por tanto, que la lógica política kirchnerista construye hegemonía a partir de un lazo identitario populista, siempre atravesado por la relación antagónica con quien asume discursivamente el lugar de Otro: el enemigo del Pueblo. Estos enemigos, como veremos, no son sólo los contemporáneos al momento de la enunciación. Como los amigos, la generación diezmada del setenta, los enemigos también pertenecen al pasado.

Estos análisis, sin embargo, no analizan discursos efectivamente emitidos ni los signos o estrategias empleadas en ellos; por el contrario, entienden *discurso* como una reconstrucción semiótica no problematizada por parte del analista (Laclau, 2005: 92). Para dar cuenta de la estrategias discursivas efectivamente utilizadas en la enunciación kirchnerista, nos serviremos del análisis discursivo. Dentro de éste, nos basaremos en una primera instancia en lo que se conoce como *teoría de la enunciación*.

Emile Benveniste, fundador de esta corriente teórica-metodológica, afirma en su texto *Problemas de lingüística general* (1982), que es *en y por medio del lenguaje como el hombre se constituye como sujeto*. Nadie emplea “yo” sino dirigiéndose a alguien que en la alocución asume el lugar de un “tú” o “vos”, en el español rioplatense. El diálogo, la polémica, son constitutivos de la persona.

Si bien cada acto de enunciación es un acontecimiento y, como tal, es único e irrepetible (Ducrot 1986), está condicionado por ciertas reglas que hace que podamos clasificarlos y entenderlos como formando parte de una unidad más amplia. Nuestra investigación se centrará en un género discursivo particular: el *discurso político*. A diferencia de Ernesto Laclau, quien para hablar de antagonismo, de lazo amigo-enemigo, se refiere a un tipo específico de identidad política: la populista, Eliseo Verón en “La palabra adversativa” (1987) afirma que la enunciación política, en tanto tal, es inseparable de la construcción de un adversario con quien el enunciador debe polemizar.

### El discurso político

Desde el punto de vista de Eliseo Verón (1987), como dijimos, todo acto de enunciación política es a la vez una réplica y supone o anticipa una réplica. Esta particularidad se

manifiesta y cristaliza al nivel de la destinación. El discurso político está habitado por un Otro negativo pero también por uno positivo, se dirige a ambos al mismo tiempo. El destinatario positivo es denominado *prodestinatario*. Su vínculo con el enunciador se manifiesta en lo que Verón llama *colectivo de identificación* que se expresa en el *nosotros inclusivo* (Verón 1987). El destinatario negativo, el adversario, es llamado por el autor *contradestinatario*. Sin embargo, su análisis no se detiene allí. Verón también habla de un tercer tipo de destinatario que no es ni positivo ni negativo. Es allí donde recae todo el peso de la persuasión del discurso político: los “indecisos”, que son denominados *paradestinatarios*. El discurso político es un discurso de refuerzo de la creencia respecto del prodestinatario, de polémica respecto del contradestinatario y de persuasión sólo en lo que concierne al paradestinatario (Verón 1987).

En el artículo “La destinación del discurso político: una categoría múltiple”, María Marta García Negroni (1988) presenta un análisis del discurso político que, si bien toma varios aspectos de los trabajados por Verón, complejiza el despliegue de la destinación al hacer una diferenciación entre los componentes inter e intra discursivos. La multifuncionalidad del discurso político se expresa en forma jerárquica (García Negroni 1988). En un complejo ilocucionario, como lo es el discurso político, el segundo acto (derivado u oculto) es derivado por inferencia del primero (explícito o directo). Los destinatarios de estos dos actos son, necesariamente, distintos. Desde el derivado u oculto, el Acto de Habla directo o explícito adquiere el status de marco de validación o pertinencia para el oculto. El poder advertir/amenazar o desacreditar/desautorizar la voz del adversario –poner la polémica en funcionamiento– constituye una estrategia que apunta a la realización exitosa de las funciones persuasiva y de refuerzo de creencia del discurso (García Negroni 1988). Las funciones de persuasión y refuerzo se realizan al nivel del discurso como totalidad. En este sentido, el discurso político puede entenderse como un gran Macro Acto de Habla con fuerza ilocucionaria que responde a la función de persuadir y reforzar la creencia del Destinatario del Mensaje (García Negroni 1988). A diferencia de estas funciones, la función polémica se realiza a nivel de bloques discursivos o enunciados, es otra la jerarquía discursiva. Por ello, intradiscursivamente las funciones que prevalecen son las de refuerzo/persuasión y a ellas contribuye, como subalterna, la polémica. En cambio, desde el punto de vista interdiscursivo, esta última adquiere una jerarquía mayor (García Negroni 1988).

Alejandro Raiter y Martín Menéndez, en el “El desplazamiento de un signo ideológico. Análisis Lingüístico del Discurso Político” (1986), plantean que la característica principal del discurso político consiste en presentar una pararealidad discursiva a partir de la cual los destinatarios deducirán la necesidad de un cambio en sus creencias, conductas o actitudes. El discurso político, por tanto, comparte rasgos con el discurso histórico –en tanto construcción de una pararealidad discursiva– y con el discurso publicitario –por la búsqueda de ese cambio–. La pararealidad discursiva es la realidad creada por el propio discurso, creando así la ilusión de referencialidad con la “realidad” extradiscursiva. Las transformaciones discursivas en el discurso político (Raiter 1999) son las operaciones discursivas que inducen al cambio de ciertas conductas a través de la construcción de una pararealidad discursiva diferente de la existente en el momento de la enunciación. Estos cambios de conducta no llegan como consecuencia de una orden sino como cambio requerido por la realidad. Esto es así porque la persuasión no solo se realiza mediante actos de habla (Searle 1984), también lo hace mediante la construcción de relatos (Faye 1972) a partir de los cuales los oyentes inferirán la calidad y verosimilitud de los dichos y del enunciador responsable de éstos. A tal fin, el

discurso político construye un relato histórico que define el tiempo presente a partir del cual puede construirse un futuro diferente.

Dentro de la polémica, que es constitutiva del discurso político, el relato histórico se encuentra genéricamente dentro de la función didáctica (Verón 1987): junto con otros conocimientos y seguridades que el enunciador político quiere que posean sus *prodestinatarios*, es importante tener certeza sobre el camino recorrido para llegar a la situación presente, al momento de la enunciación. En este sentido, parece no ser suficiente con establecer un corte entre el *antes* y el *ahora* de su lugar privilegiado como enunciador, sino que es necesario explicar a sus destinatarios cómo están y quiénes son ahora y quiénes fueron antes (Raiter 2012). La transformación discursiva es una operación del discurso político que puede cumplir con esta labor. Supone la *puesta en aceptabilidad* (Faye 1972) de la nueva realidad, realizada mediante la conexión entre determinados tópicos presentes en un discurso con otros tópicos que aparecieron en diferentes discursos de la red con el objetivo de cambiar el valor de los signos ideológicos y, esta forma, poder cambiar conductas y creencias de los destinatarios (Raiter 1999).

### **El discurso político kirchnerista**

Los discursos políticos que analizamos fueron producidos públicamente y televisados. En términos de Raiter, son *discursos públicos políticos* (1999). El emisor de este tipo de discurso debe atender los temas de la Agenda, imponer tópicos nuevos, reforzar a sus partidarios, persuadir a los indecisos o neutrales, refutar a los adversarios, constituirse a sí mismo como el /la mejor líder, actuar para los presentes pero también para los distintos medios. Sus emisiones no sólo serán atendidas en ese momento, sino también reproducidas después, incluso de modo parcial (Raiter 2009). Una característica particular de Néstor Kirchner como locutor político –que lo diferencia de sus antecesores– es que hizo de cualquier anuncio de gobierno una oportunidad para hablar a sus destinatarios y producir un discurso público político, el que será emitido total o parcialmente por cadena nacional, televisión abierta y/o cable, y subido, posteriormente, a la página oficial de la casada rosada donde son publicados, entre otros contenidos, los discursos presidenciales. También será reproducido en modo parcial en la prensa escrita. Son discursos, por tanto, que al ser emitidos por diferentes soportes mediáticos (Verón 1985), tienen un gran alcance y circulación.

Según hemos constatado, el discurso político de Néstor Kirchner produce una ruptura con el relato histórico del pasado reciente argentino que formaba parte de los discursos públicos políticos desde la recuperación democrática en adelante. Si, por ejemplo, el discurso del entonces Presidente Raúl Ricardo Alfonsín construía al pasado reciente dictatorial como algo oscuro, plagado por violencias provenientes de ambos extremos ideológicos, y contrapuesto, por tanto, al presente democrático y pacífico que el locutor prometía garantizar, el discurso de Néstor Kirchner diferencia, en forma tajante, entre víctimas (generación soñadora) y victimarios (militares y civiles golpistas), al tiempo que recupera la condición militante de las mismas sin criminalizarlas. Es más, no sólo no criminaliza a la “generación soñadora”, sino que la construye como ejemplo a ser emulado para lograr ese país distinto al que tantas veces se refiere el locutor. Este revisionismo histórico va más allá incluso del pasado reciente, incluye también la historia fundacional de la Argentina y sus próceres. Sus sueños y los de aquella “generación que puso todo” conforman, para el locutor, una línea de continuidad que es

necesario recobrar. En su discurso, los “subversivos apátridas” del pasado se transforman en patriotas, en ejemplos heroicos a imitar. Él mismo, como enunciador político, se construye como sobreviviente y representante de la generación, el que va a cumplir sus sueños truncados. Al asumirse parte de la misma generación que las víctimas, y construir a sus familiares, “Madres, Abuelas, Hijos” y a todos aquellos que continúen su legado como continuidad de aquellos brazos compañeros, vuelve a colocar a la “generación” en el presente histórico. De esta forma, el pasado deja de ser algo acabado, rechazado, perteneciente a *otro* tiempo, y aparece como deuda que el enunciador promete saldar. Así presentado, el proyecto político enunciado no es *su* proyecto político –como en definitiva lo es– sino el proyecto de toda una generación y no de cualquiera: la *generación soñadora y diezmada del setenta*.

El discurso de Néstor Kirchner provoca un cambio respecto a los discursos oficiales que circulaban con anterioridad. A diferencia del período posdictatorial inmediato de los años ochenta y del discurso neoliberal dominante en los noventa, los discursos que comenzaron a circular a partir de la presidencia de Néstor Kirchner en 2003 se caracterizan por la valorización positiva de ciertos signos desplazados o desvalorizados en el período anterior. Por ejemplo, los signos “política” y “militancia”, vinculados a “terrorismo”, más tarde a “corrupción” o desplazados por otros signos como “gestión”, vuelven a tener una valoración positiva y transformadora de la realidad.

Estas transformaciones provocaron cambios en las lecturas acerca de nuestro pasado. En los discursos seleccionados, el locutor manifiesta su pertenencia a un colectivo de identificación desde el cual construye su identidad como sujeto político e interpela a sus destinatarios (directos e indirectos): la pertenencia a “nuestra generación”. Ahora bien, ¿qué significa desde este discurso esta generación? ¿Qué calificaciones y acciones le son atribuidas?

La “generación” en el discurso de Néstor Kirchner es la generación de jóvenes de los setenta, pertenecientes a diferentes organizaciones y colectivos, todos aunados en un fin común: hacer un país “distinto”. Se omite así sus diferentes concepciones y apuestas políticas, muchas veces ligadas a otro proyecto de país que al cambio más bien conservador que supone aquel adjetivo:

Yo quiero cerrar este 11 de marzo acordándome de los jóvenes radicales del 73, de los jóvenes de la Alianza, del doctor Allende del año 73, de los jóvenes de la democracia cristiana, de los jóvenes de los partidos de izquierda, de los jóvenes del Justicialismo que creían que se podía hacer un país distinto. Nosotros creemos y lo vamos a hacer, tomamos el desafío y el mandato de la historia. Contamos con todas nuestras fuerzas, con las fuerzas de los jóvenes independientes, de los profesionales, de los universitarios, de la gente de Argentina, de argentinos que creemos que la Justicia se puede construir. (Kirchner, 11-03-2004 en *Cuadernos de la militancia*, 2: 73)

El enunciador se construye como heredero y realizador del mandato “de la historia” – esta generación pertenece al pasado–, y convoca a otros actores para lograrlo. Estos no pertenecen a ningún colectivo político ni ideológico preciso. Son “jóvenes independientes”, “profesionales”, “universitarios”, “gente de la Argentina”, “argentinos que creen que la Justicia se puede construir”.

En su primer discurso como Presidente de la Nación habla de esta generación como “diezmada”, “castigada”, “con ausencias” (Kirchner 2011: 28), sin especificar

explícitamente a qué generación se refiere ni quién la diezmó, lo que manifiesta la condición de preconstruido de dichos signos. Como vemos, este participante, la “generación que puso todo”, si bien por momentos es construida como paciente de acciones (negativas) llevadas a cabo por otros, también aparece representada como sujeto histórico que realizaba acciones y sacrificios por sus sueños, por su Patria. En este sentido, el discurso de Néstor Kirchner realiza un cambio significativo en el relato oficial de nuestro pasado reciente al representar a las víctimas despolitizadas del pasado como actores históricos y políticos.

Este revisionismo histórico va más allá incluso del pasado reciente, incluye también nuestra historia fundacional y sus próceres. Sus sueños y los de aquella “generación que puso todo” conforman una línea de continuidad que es necesario recobrar: “Les vengo a proponer que recordemos los sueños de nuestros patriotas fundadores y de nuestros abuelos inmigrantes y pioneros, de nuestra generación que puso todo y dejó todo pensando en un país de iguales” (Kirchner, 25-05-2003 en *Cuadernos de la militancia*, 2: 28). De esta forma, los “subversivos apátridas” del pasado se transforman en patriotas, en ejemplos heroicos a emular. Como vemos, las acciones de esta generación se encuentran en pasado simple, un pasado acabado (García Negroni, 1988). Ahora sólo queda recordar sus sueños. Él, como su representante en el gobierno, es el encargado de hacerlo. Es su *metáfora*.

El discurso de Néstor Kirchner, si bien recupera la condición militante de los desaparecidos, no los vincula con las acciones de las organizaciones guerrilleras ni con nada que implique un cambio radical de sistema, sólo “pensaban diferente”: “nuestros hermanos (...) arrancados de sus casas, de sus trabajos, de la calle, de su militancia, por el sólo hecho de pensar diferente de quienes gobernaban coyunturalmente” (Kirchner, 16-12-2003 en *Cuadernos de la militancia*, 2: 55).

“Pensaron diferente”, “un proyecto diferente de Argentina”, son los argumentos utilizados con mayor frecuencia para expresar el proyecto político de esta generación. Los signos “socialismo”, “revolución” –dominantes en los discursos de aquella generación– no son utilizados para dar cuenta de estos sueños del pasado que se quieren recuperar, sino que aparecen otros como “más justo”, “igualdad”, “diferente” que implican y se diferencian de otro proyecto “menos justo”, “desigual” y “lo mismo”. El enunciador expresa este proyecto político en tanto sobreviviente de aquella generación. Así presentado, no es *su* proyecto –como en definitiva lo es– sino el proyecto de toda una generación y no de cualquiera: la *generación del setenta*.

Sin embargo, a diferencia de la concepción política que acuñaba aquella generación, atravesada por el conflicto y el lazo amigo-enemigo, y, en algunos casos, por el desprecio y rechazo de la democracia electoral, el discurso de Néstor Kirchner construye su proyecto político “patriótico” y “democrático” como negación de la confrontación. En fin, como *negación del pasado, del neoliberal pero de los setenta también*. El proyecto trunco de la generación soñadora es reivindicado a lo largo de los discursos, pero olvidando la matriz antagónica que lo atravesaba. Como dijimos, *no es el proyecto político de los setenta, sino su metáfora en las nuevas condiciones de producción discursivas*.

Esta negación de la confrontación y de la violencia produce otro relato acerca de las causas del terrorismo de Estado. Si el primer prólogo del *Nunca Más* ubicaba el inicio de la violencia política en Argentina en el “terrorismo insurgente”, legitimando así la necesidad de represión (aunque debería haber sido “legal”), en los discursos de Néstor

Kirchner no hay causa que justifique la violencia política ejercida por el Estado: “No hay nada por grave que sea que esté pasando en un determinado momento de la sociedad argentina o de cualquier sociedad, que habilite el terrorismo de Estado...” (Kirchner, 24-03-2004 en *Cuadernos de la militancia*, 2: 74-75).

En polémica con la teoría de los dos demonios, en el discurso del entonces Presidente de la Nación son definitivamente diferenciadas las víctimas, esta *generación vapuleada y soñadora*, de los *asesinos repudiados por el pueblo argentino* (Kirchner, 24-03-2004 en *Cuadernos de la militancia*, 2: 76-77). No hay lugar para la teoría de los dos demonios, sino para la de uno solo: los militares y civiles que llevaron adelante el terrorismo de Estado contra la sociedad argentina. La “guerrilla” no forma parte de este discurso, es sistemáticamente olvidada. Sólo hay “militantes” o “generación”, sin aludir a los medios utilizados en su accionar político.

En el discurso pronunciado en el aniversario de la revolución de mayo del año 2006, podemos ver cómo siguen vigentes las representaciones recién analizadas. Tal como sucedía en los otros discursos, el enunciador se construye desde su pertenencia a la generación. Algunas veces, esto aparece en forma explícita y otras, implícita. Por ejemplo, cuando comienza el discurso afirma lo siguiente: “y al final un día volvimos a la gloriosa Plaza de Mayo a hacer presente al pueblo argentino en toda su diversidad”. Ese nosotros no se refiere al “pueblo argentino” porque éste aparece como tercero discursivo. ¿A quién se refiere entonces este nosotros que incluye a sus destinatarios directos? Al nosotros miembros de la generación y de aquellos que continúan con su legado, ausentes desde el último golpe de Estado y también en los gobiernos democráticos que le sucedieron hasta el 2003 que volvieron.

Esta vinculación entre el presente de su gobierno y el pasado de la generación es rectificadora a lo largo del discurso. El locutor, de hecho, se construye en su discurso como si fuera el mismo sujeto del año 73, con iguales convicciones y sueños. También sus alocutarios y destinatarios directos. Aquellos que están en la Plaza son como los 30 mil desaparecidos. De esta forma, se construye una imagen de continuidad entre pasado truncado (anterior a la dictadura militar) y presente de la enunciación. La identidad (y legitimidad) del presente y del kirchnerismo como discurso político yace en su fidelidad mimética con el pasado frustrado por los otros: los contradestinatarios.

La polémica con el pasado no se reduce al pasado dictatorial, neoliberal. El locutor también polemiza, indirectamente, con lugares comunes propios del discurso peronista. La plaza de mayo en su discurso, no sólo es la plaza de los trabajadores, de Perón y de Evita, como lo es para este discurso, también lo es de las madres y abuelas de plaza de mayo. La nueva Patria kirchnerista contiene a todos.

Sin embargo, esta Patria contiene a todos pero no olvida (o mejor, puede contener a todos porque no olvida). La historia inmediatamente reciente es la historia de un país derrumbado por el neoliberalismo representado en el signo ideológico “los noventa”. El presente, un presente de reconstrucción. En función de esta representación de presente y pasado, son descalificadas distintas voces que asumen el lugar de tercero discursivo adversario, el otro negativo: los sectores de privilegio (que son más o menos los mismos del pasado, tal como los sueños del locutor y la generación) y los que hablan en su nombre (incluidos los medios).

Como veíamos antes, este discurso no cuenta sólo con un tercero discursivo negativo. El Pueblo es el tercero discursivo positivo, el objeto de persuasión de este discurso. Si bien

el locutor habla de una Patria que contenga a todos, el pueblo así construido no tiene nada que ver con el pasado que se quiere abandonar ni con los sectores de privilegio que desean volver a él. Es más, es su víctima, y el locutor, su justiciero, entregado en todo momento a la Patria, al Pueblo, por la Argentina de todos y para todos. Pero esto sólo podrá lograrse en tanto y en cuanto nos atengamos a un mandato: honrar a todos aquellos que dieron tanto por la Patria, hacer memoria.

Como si hubiera un hilo conductor entre pasado truncado y presente de la enunciación, el locutor legitima su propuesta política en la fidelidad a aquellos sueños pasados. Desde la pararealidad discursiva construida, en abierta polémica con otras, contemporáneas y pasadas, el locutor refuerza la creencia de sus prodestinatarios, persuade a los paradesinatarios y advierte o descalifica a los enemigos. Como decíamos al comienzo, la fuerza ilocutiva del discurso político también recae en la construcción de relatos, a partir de los cuales el enunciador construye su identidad política e interpela a sus destinatarios directos e indirectos a que lo “acompañen” y “ayuden” porque ahora el actor es él. La generación y el Pueblo actúan a través suyo, su más fiel representante.

### **Bibliografía**

Amossy, Ruth. *L'argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d'idées, fiction*. París: Nathan, 2000.

Angenot, Marc. *El discurso social. Los límites históricos entre lo pensable y lo decible*. Selección y presentación de María Teresa Dalmaso y Norma Fatala. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

Austin, J. *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós, 1984.

Benveniste, Emile. *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI, 1982.

Biglieri, Paula. “El retorno del pueblo argentino: Entre la autorización y la asamblea. Argentina en la era K”. En Biglieri, Paula y Perelló, Gloria (comp.), *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Buenos Aires: UNSAM, 2007.

Biglieri, Paula y Perelló, Gloria (comp.). *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Buenos Aires: UNSAM, 2007.

Charaudeau, Patrick y Maingueneau, Dominique. *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

Courtine, Jean-Jacques. “Análisis del discurso político. (El discurso comunista dirigido a los cristianos)”. *Langages* N° 62, junio 1981.

Ducrot, Oswald. *El decir y lo dicho*. Barcelona: Paidós, 1986.

Faye, J. P. *Los lenguajes totalitarios*. Madrid: Taurus, 1972.

García Negroni, María Marta. “La destinación del discurso político: una categoría múltiple”. En *Lenguaje en contexto*, vol. I, N° 1/2, 1988.



\_\_\_\_\_. “Argumentación y dinámica discursiva. Acerca de la Teoría de la Argumentación en la Lengua”. En *Signo & Seña. Revista del Instituto de Lingüística*. N° 9, junio 1998.

\_\_\_\_\_. “La distinción pretérito perfecto simple/ pretérito perfecto compuesto. Un enfoque discursivo”. En *Revista Iberoamericana de Discurso & Sociedad*, vol. I, N° 2, Gedisa, 1999.

Greco, Florencia. “El pasado de los ‘compañeros’. Un análisis de las representaciones de los años setenta a partir del discurso de Néstor Kirchner en la ex ESMA (2004)”. Ponencia presentada en *XIII Congreso de la SAL*, San Luis, 27 al 30 de marzo de 2012. Actas en prensa.

Hodge, Robert y Kress, Gunther. *Language as Ideology*. Londres: Routledge, 1993.

Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Maingueneau, Dominique. “La polémica como interincomprensión”. En *Génèse du discours*. Bruselas: Mardaga, 1984.

Pêcheux, Michel. “Las condiciones de producción del discurso”. En Pêcheux, Michel, “Análisis del contenido y teoría del discurso”, en *Análisis Automático del Discurso*. París: Dunod, 1969.

Raiter, Alejandro. *Lingüística y política*. Biblos: Buenos Aires, 1999.

\_\_\_\_\_. “‘Hablo y entiendan’: creencias, presuposición e interdiscurso en los actos de Cristina Fernández de Kirchner”. En *Oralia* 12, 2009. Madrid: Arco Libros, 2009.

\_\_\_\_\_. “¿Existe una lógica discursiva Kirchnerista? Constancias y alternancias”. En *Discursos, política y acumulación en el kirchnerismo*. Licenciatura en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal 5-7 de diciembre de 2011.

\_\_\_\_\_. “Guiar la lectura del pasado: estructuras topológicas en CFK”. En XIII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística”. Potrero de los Funes 28 al 30 de marzo de 2012.

Raiter, A. y Menéndez, S. “El desplazamiento de un signo ideológico. Análisis Lingüístico del Discurso Político”. *Filología* XX, 2, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1986.

Verón, Eliseo. “El análisis del Contrato de lectura, un nuevo estudio para el análisis de posicionamiento de los soportes de los media”. En *Les Médias, expériences, recherches actuelles, applications*. París: IREP, 1985.

\_\_\_\_\_. “La palabra adversativa” en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Hachette: Buenos Aires, 1987.

Verón, Eliseo y Sigal, Silvia. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba, 2003.

Voloshinov, Valentin. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza, 1991.

## **Corpus**

*Cuadernos de la militancia 2.* Discursos del Presidente Nestor Kirchner (2003-2005).  
Buenos Aires: Editorial Punto Crítico, 2011.

*Cuadernos de la militancia 3.* Discursos del Presidente Néstor Kirchner (2005-2007).  
Buenos Aires: Editorial Punto Crítico, 2011.